

**CRUZ DE CAÑA, UN RELATO PIURANO DE JOSÉ RESPALDIZA
MARTÍNEZ / CRUZ DE CAÑA, A PIURA TALE BY JOSÉ RESPALDIZA
MARTÍNEZ**

Luis Andrade Ciudad

Resumen

Se presenta un relato inédito de José Ricardo Respaldiza Martínez (1906-1977). El cuento está ambientado en Piura, fue inspirado en un hecho policial y se redactó a principios de la década de 1970. Respaldiza Martínez, periodista y etnógrafo autodidacta, ganó con este relato un concurso literario convocado por la Universidad de Piura. Al margen de su valor literario, se argumenta que el texto puede ser de interés para los estudios lingüísticos y etnográficos sobre el norte del Perú. Proponemos, finalmente, un glosario con el léxico regional relevante para entender el cuento.

Palabras claves

Piura / Literatura regional / Etnografía / Lingüística andina / Léxico

Abstract

This article presents an unpublished tale by José Respaldiza Martínez (1906-1977). The story, written in the 1970s is set in Piura, and draws inspiration from a police case. Respaldiza Martínez, journalist and self-taught ethnographer, received an award in a literary contest organized by the University of Piura for this tale. Regardless of its literary value, I argue that this text is of interest for linguistic and ethno-

graphic studies about northern Peru. As a tool for a better understanding of the tale, the article includes a glossary with regional terms relevant to it.

Keywords

Piura / Regional Literature / Ethnography / Andean Linguistics / Glossary

Introducción

Una muestra importante sobre el castellano del Bajo Piura de mediados del siglo XX es el pequeño corpus constituido por dos relatos recogidos por José Ricardo Respaldiza Martínez (Callao, 1906-Lima, 1977) en el poblado alfarero de Simbilá, entre 1944 y 1948.¹ En un trabajo anterior,² he analizado las principales características que se pueden inferir para el castellano piurano de entonces a partir de esa fuente. El carácter etnográfico de ambos textos constituye un punto a favor para considerarlos como fuentes válidas para la dialectología histórica del norte peruano. En esta ocasión presento un texto de naturaleza diferente, debido a sus objetivos centralmente literarios.

Cruz de Caña es un relato inspirado en un hecho policial real, que Respaldiza Martínez recordó décadas después de una estadía piurana de cuatro años, entre 1944 y 1948, mientras era “meritorio” del Museo de Arqueología e Historia (hoy Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, MNHAAP), es decir, una persona que hacía méritos para ser nombrada en un puesto oficial.³ El relato ha permanecido inédito como parte del archivo personal del hijo del redactor, el pedagogo y literato José Respaldiza Rojas, con quien realicé una serie de entrevistas acerca del trabajo de su padre.⁴ Respaldiza Martínez ganó con este cuento, a principios de la década

¹ José Respaldiza Martínez, “Un mito y un cuento de Simbilá”, *Folklore Americano* 1, n° 1 (1953): 82-100; *Las hazañas del zorro* (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2000); “El chilalo (mito de Simbilá)”, en *Tecnología andina*, Rogger Ravines, comp. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas, 1978), 411-412.

² Luis Andrade Ciudad, “Un testimonio de mediados del siglo XX sobre el castellano del Bajo Piura”, ponencia presentada en el Congreso Internacional de Cultura Norperuana “200 años de artes, letras y vida cotidiana” (Piura: Universidad de Piura), 1-3 de diciembre, 2016.

³ Para más detalles sobre la biografía de Respaldiza Martínez, ver Andrade, “Un testimonio”.

⁴ Las entrevistas con Respaldiza Rojas se llevaron a cabo en su casa, ubicada en el distrito de La Perla, Callao, entre octubre del 2015 y enero del 2016. En la última entrevista, me permitió fotocopiar el original mecanografiado de *Cruz de Caña* con miras a su publicación. Agradezco la colaboración siem-

de 1970, un concurso literario convocado por la Universidad de Piura. El historiador César Pacheco Vélez fue el encargado de darle la noticia e invitarlo a la premiación en dicha ciudad. Según recuerdo de su hijo, Respaldiza Martínez no pudo asistir a la premiación y envió en su representación a otro de sus hijos, el pintor Alfonso Respaldiza.

El relato narra la conducta heroica de un comisario local en un poblado de la sierra piurana en la década de 1940, así como el triste final que tuvo el personaje. El foco del relato está puesto en la estratégica e inteligente defensa del comisario, pero el énfasis a nivel formal radica en la representación minuciosa del habla regional. En el cuento, el autor despliega una estrategia de unión de palabras idiosincrática, que ya había utilizado en sus dos relatos etnográficos previos: el uso del apóstrofe, como en los siguientes casos: *lo 'sojos* por *los ojos*; *qui 'aquí* por *que aquí*; *pu 'acá* por *por acá*. Parte del valor de este relato, desde un enfoque filológico, consiste en confirmar que esta estrategia tipográfica es propia del autor y no, por ejemplo, producto de la mano de José María Arguedas, quien, como director de la revista *Folklore Americano*, fue quien editó y publicó por primera vez los materiales recogidos en Simbilá en 1953. De esta forma, este relato enriquece el corpus disponible para estudiar en el futuro la lógica de esta estrategia, que me resulta poco clara en todos sus detalles hasta el momento.

Desde un punto de vista narrativo, el cuento combina el uso de la tercera persona, por parte de un narrador-personaje que parece ser una suerte de periodista o etnógrafo, con la primera persona en la voz del comisario. Es el habla de este último personaje la que se representa como una variedad regional y popular del castellano. En este punto, como en todo texto literario, hay que evitar considerar la variedad lingüística construida literariamente como una fuente válida de datos para la dialectología histórica, pues el carácter ficcional de la construcción despoja al redactor del afán de fidelidad que hubiera mantenido —y de hecho mantuvo— en sus textos etnográficos.

Sin embargo, el estilo realista que utiliza el redactor, muy semejante al de Ciro Alegría en *La serpiente de oro* y *El mundo es ancho y ajeno*, lo lleva a privile-

pre generosa y atenta del pedagogo y escritor, así como de sus familiares. El arqueólogo e historiador Gabriel Ramón Joffré orientó y enriqueció en distintas ocasiones mi interés hacia Respaldiza Martínez. Agradezco también a Fernando Aguirre Pérez, Carlos Arrizabalaga Lizárraga, Marco Martos Carrera y Javier Torres Seoane por los valiosos datos que me brindaron en torno al léxico regional.

giar palabras y giros locales en la construcción del habla del comisario, y es ahí que el relato puede ofrecer noticias valiosas para los acercamientos lingüísticos, especialmente si los hechos representados coinciden con los que se han podido detectar en los dos relatos etnográficos previos, o bien con los que se han identificado en los trabajos dialectológicos sobre Piura⁵ y en la ya relativamente abundante lexicografía sobre esta región.⁶

Por ejemplo, el habla del comisario coincide con los dos relatos etnográficos previos al presentar la apertura de timbre vocálico en la /i/ (*destancia* por *distancia*, *desen'flau* por *desinflado*; *deficel* por *difícil*); estrategias diversas de disolución de hiatos (*deya* por *día*; *redirme* por *reírme*; *creíba* por *creía*); la diptongación de sílabas con /e/ en /ɛ/ (*riendas* por *prendas*; *lie* por *le*) y de formas verbales con /o/ en /ɔ/ (*güelví* por *volví*; *muerdió* por *mordió*; *lluevieron* por *llovieron*); infinitivos nominales recurrentes (*Estábamos en un parar de día sábado*, *Su andar era lo mismo*) y la retención de la sílaba [-dV-] en la flexión verbal (*vide* por *vio*; *vide* por *vi*; *juede* por *fue*, *fuide* por *fui*).⁷ También se encuentran otras características que han sido resaltadas en la literatura sobre el habla piurana, como los frecuentes superlativos con el enfático -ísim- / -sísim- y -asaz- / -zasaz- como en *mejorsísimo*, *tranquilísimo* y *grandazaza*.⁸

En contraste, el habla del personaje comisario muestra tres rasgos morfosintácticos que han sido ampliamente descritos para el castellano andino pero no para la variedad piurana: la presencia del clítico de objeto *lo* sin función pronominal alguna y con un aparente matiz aspectual,⁹ la copresencia del clítico de objeto con la

⁵ Martha Hildebrandt, “El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana” (tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1949); “El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana”, *Letras* 43 (1949): 256-272; Carlos Arrizabalaga, “El dejo piurano”, en *El dejo piurano y otros estudios*. Segunda edición corregida y aumentada (Piura: Caramanduca, 2012), 15-38.

⁶ Esteban Puig, *Breve diccionario folklórico piurano* (Piura: Universidad de Piura, 1985); Edmundo Arámbulo Palacios, *Diccionario de piuranismos* (Piura: Concejo Provincial de Piura, 1995); Carlos Robles Rázuri, *La lengua de los piuranos* (Piura: Caramanduca, 2012).

⁷ Para una descripción pormenorizada de estos rasgos, puede verse Andrade, “Un testimonio”.

⁸ Hildebrandt, “El español en Piura” (tesis de doctorado, UNMSM), 59; Arrizabalaga, “Grandazaza-zo”, en *El dejo piurano y otros estudios*. Segunda edición corregida y aumentada (Piura: Caramanduca, 2012), 57-61.

⁹ Rodolfo Cerrón-Palomino, “La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización”, en *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003 [1992]), 135-170; Azucena Palacios, “Santacruz Pachacuti y la falsa pronominalización del español andino”, *Lexis* 22, n° 2 (1998): 119-146.

frase nominal que cumple la función sintáctica de complemento directo en casos en que este complemento refiere a un objeto inanimado¹⁰ y la presencia del *lo* no concordante, en particular con el género femenino de la frase nominal objeto.¹¹ Sobre el primero de estos rasgos, tómense en cuenta los siguientes ejemplos: *Cuando lo llegué a su otro extremo di 'un algarrobo; Pero lo estaba durmiendo con su marido; Una china que reclamó una cotilla que lo era di 'otra*. Sobre el segundo, sirvan como ilustraciones: *Me lo lavé las manos; Me lo puse lo mejor del camarico; Lo pasé a un faique grueso*. Sobre el tercero: *Cuando la espuma estaba que jervía, lo soplé; El puño me lo llenó tuita la ropa de basura; Tan pronto como lo asomó uno su cabeza; Lo restañé la 'erida*. Los últimos tres casos muestran, además de falta de concordancia de género, copresencia del clítico con el complemento directo al que se relaciona.

Sobre la presencia de estos tres últimos rasgos, concentrados en el terreno pronominal, en el relato, se podrían discutir tres posibilidades: en primer lugar, tomando en cuenta que la narración está ambientada en la sierra de Piura y no en la costa, se podría pensar que Respaldiza Martínez quiso marcar la diferencia entre los castellanos de ambas zonas y por ello recogió estas características, efectivamente existentes en el habla serrana de entonces. En segundo término, se podría afirmar que dichos rasgos forman parte de la construcción literaria del personaje, pero no corresponden a la realidad del habla piurana representada. En tercer lugar, se podría pensar que dichas características efectivamente formaron parte del habla piurana de la época, tanto serrana como costeña, pero que no fueron representadas en los textos etnográficos por un error o un olvido, para ser recordadas décadas después en la construcción literaria de *Cruz de Caña*. El hecho de que ninguno de los trabajos dialectológicos previos sobre el castellano piurano¹² haya reportado estas características abonaría a favor de la segunda posibilidad, pero la ausencia de estudios específicos

¹⁰ Marta Luján, “Clitic doubling in Andean Spanish and the theory of case absorption”, en *Language and Language Use: Studies in Spanish*, Terrell A. Morgan, James F. Lee y Bill VanPatten, eds. (Lanham: University Press of America, 1987), 109-121; Rocio Caravedo, “Pronombres objeto en el español andino”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 12-13 (1996-1997): 545-567; Liliana Sánchez y Pablo Zdrojewski, “Restricciones semánticas y pragmáticas al doblado de clíticos en el español de Buenos Aires y de Lima”, *Lingüística* 29, n° 2 (2013): 271-320; Zdrojewski y Sánchez, “Variation in accusative clitic doubling across three Spanish dialects”, *Lingua* 151 (2014): 162-176.

¹¹ Caravedo, “Pronombres”; Virginia Zavala, “Reconsideraciones en torno al español andino”, *Lexis* 23, n° 1 (1999): 25-85.

¹² Hildebrandt, “El español en Piura” (tesis de doctorado, UNMSM); “El español en Piura”, *Letras* 43 (1949): 256-272.

sobre las hablas de la sierra piurana impediría descartar la primera alternativa. La tercera posibilidad parece la más improbable por el momento, dada la ausencia de reporte de rasgos tan llamativos desde la visión del castellano estándar en la literatura.

En el terreno fonético-fonológico, el relato muestra una pronunciada retención de la aspiración en palabras que posteriormente la perdieron, como *jundí* por *hundí*, *j'aser* por *hacer*, *jervía* por *hervía*. Un aspecto adicional que se debe destacar en esta representación lingüística es el empleo minucioso de la antroponimia local. El comisario se llama *Aranibar Yarlequé* y el resto de personajes también son portadores de apellidos indígenas piuranos: están el tío *Yesquén*, el compadre *Capuñai* y los simbilanos *Lorenzo Farlequé* y *Namuche*. Incluso un personaje descrito como *mangache* (es decir, como descendiente de la población africana que llegó a Piura) también lleva el apellido *Yesquén*. Al respecto, hay que tomar en cuenta que el motivo inicial explícito del viaje de Respaldiza Martínez a Piura fue recopilar y estudiar la antroponimia indígena local. Se desconoce si dicho examen tuvo un resultado más concreto que el manejo de los apellidos locales en esta representación literaria; un informe inédito, por ejemplo.

En cuanto al léxico, cabe destacar una fuerte presencia de indigenismos y de voces castellanas de uso particular en la región. El manuscrito contiene un glosario muy incompleto y desordenado, al que le falta por lo menos una página. Por ello, he preferido preparar yo mismo un glosario que presento después del relato, tomando en cuenta los avances del propio Respaldiza Martínez, así como los trabajos lexicográficos y dialectológicos sobre Piura previamente citados. Para remitir al lector a ese glosario durante el relato, utilizo un asterisco al lado de cada palabra que se encuentra listada al final. Hay algunos casos en que el significado del término no se puede precisar a partir del contexto ni tampoco tomando en cuenta las fuentes lexicográficas pertinentes. Detallo estos casos en notas de pie de página a lo largo del relato.

En el glosario resalta la presencia de palabras regionales de origen hispánico (65 de 116), indigenismos de origen incierto (22 de 116), quechuismos (11) y palabras de origen incierto, sea indígena o hispánico (11). Hay dos palabras mochicas (*faique* y *poto*), un aimarismo, vehiculizado por el castellano (*quincha*, en *caerle a alguien la quincha*), un anglicismo (*wipe*, forma temprana del moderno *huaipe*), un nahuatlismo llegado a Piura con el español (*zapote*), un tainismo llegado también

con el español (*barbacoa*) y un galicismo (*jutre* < *futre* < *foutre*). La cantidad llamativa de indigenismos de origen incierto ilustra la importancia de este registro para el estudio del sustrato indígena del castellano piurano, a pesar de su carácter literario. Existen veinte palabras o expresiones cuyo significado no se ha podido precisar ni a partir del contexto ni mediante la revisión de las fuentes relevantes. En dos de estos casos no estoy seguro de mi transcripción debido a la letra poco clara del autor.

Existen dos datos léxicos que el texto brinda y que me parece importante resaltar. Para la lexicografía piurana, sigue siendo un enigma el significado de la palabra *chabelo* (a veces escrita *chavelo*) en la frase nominal *seco chabelo* o *seco de chabelo*, que hace referencia a un guiso picante de plátano verde machacado y frito, con carne de chanco, cabrito o res, cebolla, ají verde y culantro (véase la nota 19). El relato de Respaldiza entrega la palabra en otra expresión: *arrimau* de *chavelo*. La descripción indica que este *arrimau* venía acompañado de carne seca. Esta indicación invita a pensar que *chavelo* o *chabelo* hacía referencia a un ingrediente distinto de la carne tanto en *arrimau de chavelo* como en *seco de chavelo*. El segundo dato léxico de interés es la presencia de *huarique* con el significado muy claro de ‘escondite’ (*Desde mi huarique continuaba callau*), lo que permite plantear una relación entre el término y el antiguo verbo castellano *guarirse*, equivalente a *guarecerse*. Ello sugiere fuertemente un origen peninsular para esta palabra, que hoy hace referencia en el Perú a un restaurante popular pequeño y selecto, habiéndose casi perdido el significado de ‘escondrijo’ que el *Diccionario de la Lengua Española* aún reporta.

Desde el punto de vista etnográfico, hay que resaltar la aparición de personajes simbileños en un momento crucial del relato. La función benefactora que desempeñan estos actores en la narración (son los que salvan al personaje principal de la muerte) no es casual, e ilustra la importancia que tuvo la localidad costeña de Simbilá en la estadía piurana del autor. El trabajo etnográfico más conocido de Respaldiza Martínez es el mito de origen de la cerámica en dicho poblado, relato que fue publicado inicialmente por Arguedas en 1953 y dos décadas después reproducido inapropiadamente (sin indicación del nombre del recopilador) por el arqueólogo Rogger Ravines.¹³ Este mito ha sido estudiado por la antropóloga Lupe Camino¹⁴ y también

¹³ Respaldiza, “Un mito”; *Las hazañas*; “El chilalo”.

¹⁴ Lupe Camino, *Los que vencieron al tiempo. Simbilá, costa norte. Perfil etnográfico de un centro alfarero* (Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 1982).

ha sido abordado por el arqueólogo e historiador Gabriel Ramón Joffré,¹⁵ quienes han resaltado su importancia etnográfica. Ramón Joffré ha destacado, asimismo, el carácter itinerante de la alfarería tradicional norteña,¹⁶ rasgo que aparece reflejado en este relato. Es llamativo que Respaldiza Martínez recogiera también en *Cruz de Caña* un refrán registrado en la introducción de dicho mito, de boca de la informante simbileña Mercedes Sosa: *¿Dónde irá el coche que no lo/le siga la caracha?*

Finalizo esta introducción con algunas notas editoriales antes de presentar el texto. En primer lugar, el manuscrito mecanografiado contiene correcciones hechas a mano, claramente la del propio Respaldiza Martínez. La letra de estas correcciones, muchas veces poco legible, es uniforme a lo largo del documento; es decir, ha habido un solo corrector. El propio título fue materia de modificación: originalmente *Cruz de Caña* se titulaba *Don Aranibar*. Para no complicar la lectura, en esta versión no detallo cuáles son los fragmentos tachados y corregidos, y opto por privilegiar las correcciones manuscritas sobre los fragmentos originales mecanografiados y tachados, salvo en algunos pocos casos en los que las correcciones resultan incoherentes con el resto del texto.

En segundo término, he corregido erratas evidentes: *brasas* por *brazas*, *quiso* por *quizo*, *engobe* por *engove*, *horqueta* por *orqueta*, *crucecita* por *crucesita*, *montecito* por *montesito*, *devastadora* por *desbastadora* y *restañar* por *retañar*. Asimismo, he evitado reproducir algunas mayúsculas sin sentido, como la letra inicial de *Choquecos*, nombre de un ave en plural. Finalmente, he intentado respetar las opciones tipográficas de Respaldiza Martínez, salvo en el uso de comillas, cuya profusión complicaba innecesariamente la presentación de las voces regionales y muchas veces era redundante con el empleo de cursivas, indicadas en el original mediante el subrayado, como se estilaba en la mecanografía. En estos casos, he optado por usar solamente cursivas y eliminar las comillas. Estas últimas también fueron usadas para marcar el cambio de la voz del narrador a la del comisario personaje, pero este giro se señala también, como en las novelas modernas, mediante la raya o guión largo (—). Es solo esta última opción la que he mantenido.

¹⁵ Gabriel Ramón Joffré, "Potters of the Northern Peruvian Andes: A Palimpsest of Technical Styles in Motion" (tesis de doctorado, University of East Anglia, 2008).

¹⁶ Ramón Joffré, *Los alfareros golondrinos: productores itinerantes en los Andes* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Sequilao, 2013).

***Cruz de caña*. Relato novelado por José Respaldiza**

Quien tuviera que viajar a la sierra peruana de Piura, por los años de mil novecientos treintitantos, debía conocer, necesariamente, a Don Aranibar Yarlequé.

Era el *mentau* —como dicen allá—, un personaje rural de piel blanca, de estatura mediana, y de complexión rolliza y sanguínea como corresponde, por el aspecto, a la expresión decidida de un hombre de acción, cuya tez *repocha*¹⁷ brillábale en la frente, en los pómulos, en la nariz y en la barbilla; y lucíala casi negra, de puro calcinada por ese sol tropical que reputa fama dentro y fuera del Perú —y la comparte con la luna— cuando se dice: “a la luna de Paita y el sol de Colán”; o lo que es igual: tener que estar deslumbrado de día y de noche.

Dueño de un alto concepto de responsabilidad y una natural facultad de mando (era, además, uno de los pocos *leídos* y *escrebidos* hispanoparlantes y piuranodicientes que se habían enseñoreado en el lugar). El Gobierno Central lo nominó Comisario de un seudopuesto de policía, en un lugar humilde del mundo yunga norteño llamado *Cruz de Caña*, donde el perímetro de su dilatado campo jurisdiccional contrastaba con lo despoblado de su reino.

Aranibar aceptó la responsabilidad con un leal espíritu de sacrificio por la Patria, recibiendo, como única efectiva credencial de su dignidad legal, un rifle “Mauser”, de modelo anticuado, y un revólver “Lafoché”, de un patrón antañón más viejo que el rifle. Además, cartuchos y balas de tipo misceláneo y unos cuantos formularios oficiales impresos.

Dueño absoluto en ese espacio, sin competidor ni discrepancias, debía hacer y ser de todo en un medio geográfico dominado por el desierto, arenal infinito, vestigio del fondo de un mar prehistórico, tatuado a trechos en arabescos verdiazules por las *tilancias** o *barba de roca**; decorado por los espigados candelabros de enormes *gigantones* que proyectan rayadas sombras violetas descomunales sobre las altas *dunas de media luna*; o matizado de fuego, por las flores de los *aloes* que lloran sangre sobre los tablazos yermos.

¹⁷ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *repocha*.

Cuando me tocó conocerlo, estaba de *amanecida*. El parto laborioso de una pastora de cabras, abandonada por el marido y desamparada de los suyos, lo obligó a oficiar de *matrona*, mateniéndolo en vigilia y ocupado de *recibidor* de un *churre**: “un penguano más pa’ la patria”.

A pesar de no *haber pegau*, materialmente *lo ‘sojos* en toda la noche, me recibió con diligente cordialidad y una cortesanía que hoy tan sólo practican unos pocos en el elemental tambo de que era propietario y donde oficiaba de autoridad. Servíale el sitio de oficina; además, era la única e indispensable bodega de aprovisionamiento; cuando no era botica y en algunas contingencias: depósito, cárcel y aun hospital.

Me recibió, como dije, lo mejor que pudo. En esos despoblados, donde no existe nada más y solicitar lo más elemental es mucho pedir.

Un cafecito pasadero, endulzado con *chancaca*, unas *cachangas* con chicharrón de prensa, un *ron pope** y medio molde de queso de cabra, fueron, para mi urgencia de alimentos, un opíparo banquete.

Si de la persona pasamos al sitio, podría decirles que la ramada* de Don Aranibar estaba formada por tres construcciones dispuestas en forma de “C”, con un espacio interior o patio central; *el placercito** como hecho para contener un jardín; pero ¿qué se podía sembrar en un punto donde el agua es *oro en polvo*? La única muestra del reino vegetal que tenía ese *placer** era un añoso, corpulento y ondulado algarrobo que, a la disposición de un reptante *colambo**, se arrastraba, conforme con su suerte, bajo la sombra rala de sus contadas ramas, maraña donde alguna vez anidó el *chilalo** o una *zoña** o una *surumbela*¹⁸, pero que, por entonces, sólo cobijaba centenares de *pichilingas*, hormigas rojas que le roían la corteza produciéndole heridas que él restañaba, sin quejas, con lágrimas de savia gomosa, alguna que otra *santiguay**.

El espacio de *el placercito**, en cambio, lo decoraba la arena dorada dibujando juguetona cambiantes figuras, cuando la acción del viento tejía y destejía sobre ella, variados tapices de un gris neutro en relieves geométricos.

¹⁸ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *surumbela*, más allá de que se trata de una variedad de ave. El *Diccionario de la Lengua Española* registra *churumbela* para un instrumento musical de viento. Arámbulo Palacios (1995) registra *churumbo* para un insecto parecido a la langosta.

También se elevaba una cruz formada por dos amarillos carrizos, amarrados por el centro con *pasayas**, símbolo cristiano del que tomaba nombre el lugar: *Cruz de Caña*.

Detrás estaba el corral (más simbólico que real, porque no tenía animales) con un área igual a la exterior de las estructuras, y cuyo perímetro lo señalaban tablas de madera de *hualtaco**, en apretado conjunto y simplemente hundidas en la arena.

Tres cajas —tres prisiones rectangulares—, tres *ratoneras* constituían las estructuras, cada una fabricada con columnas de madera de *cuncun**, que terminaban, por lo alto, en forma de horqueta y vigas horizontales del mismo material: llamémoslas *moradas*, a lo que en Lima le dicen *ranchos*. Sus paredes: tabiques de carrizo trenzado y sujeto en las uniones con ligaduras de *pasaya**, estaban revestidas con un engobe de barro prieto, pasta que, en algunos sitios, se había desprendido a trechos, y la visibilidad transparentaba los interiores como si mirásemos tras la encordadura de un arpa, entre cuyas cuerdas hubiésemos olvidado las partituras.

No tenían ventanas pero sí puertas. La luz recibíanla cenital y procedía de los vanos altos y frontales —encima de las puertas— bajo los techos de *media agua*, orientados al Levante; tal como ahora se construye en la zona rural de Piura, y puede advertirse en los museos y en las colecciones de antigüedades peruanas, si se observa los especímenes cerámicos de la cultura “Muchik”.

¿Y los techos? Los techos presentaban, en lo alto de la fachada, esos vanos rectangulares horizontales de que hemos hablado, que permiten el paso de la luz y el aire, pero también la lluvia y se inclinan, vistos del perfil, de adelante a atrás, para que drenen los líquidos sobre la masa de hojas de caña brava y tierra apelmazada, nido de cuantas alimañas asientan su terruño en el Departamento.

A esas *moradas* las denominé cajas, las llamé prisiones y así también ratoneras; mejor sería apellidarlas jaulas. Desde afuera de ellas podía verse a Don Aranibar actuar dentro de cada jaula como una sombra en su atareada labor, yendo y viniendo por las habitaciones; prendiendo fuego o apagando el hogar; distribuyendo en sus correspondientes sitios los utensilios de la cocina o sacando en apretado revoltijo el manchado mantel, para arrojar fuera del recinto los residuos del almuerzo a *los cuatro vientos*, como quien tremola una bandera.

Toda esa *maniobra* se apreciaba de día y se adivinaba de noche, por el rastro luminoso que dejaba en la penumbra, la línea de puntos fosforescentes de la luz de un lamparín a kerosene, reflejando aquí, deteniéndose allá, por entre las cañas, como el vuelo entrecortado de una luciérnaga gigante.

Esta vez estaba frente a mí, acompañándose en el hablar con el acompasado tamborileo de sus dedos, que ejecutaba con las gruesas yemas endurecidas, mientras luchaba empecinadamente contra el sueño que, muy a su pesar, trataba de dominarlo, procurando doblegarle los testarudos párpados.

Lo inoportuno de mi presencia no le producía contrariedad; al contrario, y mientras él hablaba, yo comía y dejaba solamente de comer para suplicarle que se retirara a dormir, pues la cortesía no lo obligaba a tanto; es decir: al sacrificio de una *tortura*, toda vez que, como suele decirse, estaba materialmente *cayéndose de sueño*. Fue en esas circunstancias desfavorables cuando me contó lo que sigue y por haberme impresionado, las he mantenido en la memoria; y que transcribo ahora con el solo auxilio de mis recuerdos:

—Sí, mi señor forastero —decíame él—. Aquí *no todo el monte es orégano*. No parece sino que uno no tiene nada que hacer en esta *destancia* y que lo pasa como el lagarto, *encalabernau**, flotando entre las aguas verdes. ¡Ojalá lo juera así! Verdá qui' aquí, unas *son de cal y otras son de arena*. Pu' acá entodito aye qui' hacérselo, sin que nadies pueda darnos una manito, po' que, naidés viene pa' estos *sólidos**. La única hembra que nos sigue es la carabina, y nos es más útil y más fiel que la mejor *juncia**.

—Por si juera mucho (lo' qui hai poco) lo qui' hai es *flojo* y desen'flau, con lo que se hace defícel conseguir el *patache**.

—El Comisario, en este *sólido**, es presencia de justicia. ¡Qué *canario* le va a importar al Gobierno de Lima, lo que uno se jode pa' mantener el orden público! Cada vez que güelvo *garrufau*¹⁹ de una *batida*, grito y protesto como *coche** que *capan*. Juro que el mesmísimo deya mi voy a dir pa' Piura; pero la verdá es que soy *marrajo** y me aguanto de lo *cedido** que soy.

¹⁹ No está claro el significado de *garrufao* en el texto ni en las fuentes lexicográficas.

—¿Poq' dondi'irá el *coche** que no lo siga la *caracha**? Yo no sé si de natural estoy *jacado** o si mi destino es d'i olla, que debo servir hasta la muerte para cocinarle a otro la comida; y aunque rota, la hacen trabajar de *callana**.

—¿Vide usted esa crucecita? —me preguntó, señalando con un dedo temblecón la frontera de su choza, con el brazo extendido y la mano vibrándole como azogada.

—¡Esa que remata el montecito de arena y que di' aquí se apreceya! ¡Pue, si le cuento ese suceso, quetándole lo que las gentes li han agregau, no nos va a quedar nada! Allí tán *sembrados* tres *hom**.

—Esa cruz me cuida y es ahora mi mejor talismán contra el *daño* o el *mala-güero* que quieran hacerme los *manaturalosos**, por venganza o por envidia; po' las armas o con embrujos.

—También me *borra* el cuerpo pa' las enfermedades, yasta le he dado nombre a este lugar, po' la Cruz... y el suceso.

—Aunque, desto, mejor no es hablar con un cevilizado de Lima... ¡Se asustan! Pero, usted no me parece de los *jutres** de la Capital. Usted da confianza.

—¡Mejorsísimo resulta des'plicar al paisanaje de pu' acá; ellos entienden el *enriedo*. ¿Pero, pa' qué? Si ellos saben lo sucedido...

Y yo le pedía —casi le rogaba—, impresionado por sus manifiestas señales de agotamiento, que se fuera a dormir; en cambio, él —no sé si para demostrar su fortaleza— continuó diciendo:

—¡Adió!*, yo mi señor, yo en'toavía tengo pa'largo —me respondió tratando de sonreír sin éxito, pues lo que consiguió fue una mueca.

—Usted toma su cafecito y yo me voy po mi *rascabuche**. Y salió por una botella de reconfortante *cañazo** que pronto trajo como si temiera quedarse dormido en el sitio donde halló la botella.

Fuera del recinto, el sol caía *a plomo*; pero más y mejor sería decir: *a plomo derretido*. Una luz violácea anegaba el paisaje bañando las dunas e iluminando sus partículas como si fueran minúsculos, refulgentes y lapidados jacintos. Nada tenía

sombra, como si desde el cenit, el sol encendiera la tierra piurana en una neroniana devastadora orgía de fuego. Una calor de reverbero se extendía por la faz de “Cruz de Caña”, y aún dentro de las habitaciones, sentíamos sus efectos abrasadores como si estuviéramos inmersos dentro de un horno calentado al rojo púrpura. Si hasta parecía que, quitando la capa exterior de la arena, podría descubrirse las brasas llameantes cubiertas por el rescoldo.

—Como le seguía diciendo —exclamó reconfortado por el *yonque**, pues la fatiga hacía lo tiritar de frío. Estábamos en un *parar* de día sábado, en que el *cristiano* se lava su cuerpo y lo *rasqueteya* el *yucín** como en vísperas de fiesta, pa’ dir a Piura, a merar a las *chinas**, esas que ponen *de medalla* en las *tabernas*. Busqué en mi *churuco** mis mejoresriendas. Lavadísimo me asenté en es’ta mesa, a la que li’había comprau hule nuevo, a tomar mi *yupisín** y’un *arrimau** de *chavelo*²⁰ con carne seca. Cuando lo *asenté* todo con chichita, me lo lavé las manos pa’ que no mia’pestaran a cigarro, ya’comida. ¡Nadie sabe si *la suerte* le *arrima* una *china** por ahí, yes’tá uno *jedi’ondo**, sospechoso de malos olores! Sobre que el hombre de natural apesta.

—Me lo puse lo mejor del *camarico** pa’ap’recerme a un abanderado; mi asenté en la *totuma** mi *sombrero di’olla* y salí pa’Piura con despaciedad, po’que naidas mia’puraba.

—Cuando ene’so, el aire me empezó a zumbar por los oídos como ruido de *choquecos** *pespitosos**. Las *vistas* me se ñublaba. Las piernas no quereyan dir pa’delante. ¡Cuando me se metió que estaba pasando algo! Lo que las gentes llaman presentimiento. ¡Yes’verdá!, *po’que corazón no engaña a su dueño*.

—Yo me paraba pa’escuchar ye’laire me llevaba el ruido. Era una bulla lejana, tartamuda, como la qui’asen los *colololos** cuando se le retira el agua al río.

—¡*Gua!** —me dije—, si parecen gritos de *cristianos** y continué mi andar. E’neso, otra vez, pero como voces pidiendo auxilio.

²⁰ No está claro el significado de *chavelo* en el texto ni en las fuentes lexicográficas. La palabra, escrita también *chabelo*, forma parte de las expresiones *seco chavelo / chabelo* y *seco de chavelo / chabelo*, que hacen referencia a un picante tradicional del Bajo Piura hecho de plátano verde frito y machacado con carne de chanco, cebolla, ají verde y culantro. Existe también el seco de chavelo de cabrito con tamales (Ver Puig, *Breve diccionario*). Ahora el plato se prepara mayormente con cecina de res (Carlos Arrizabalaga, comunicación personal, 09/03/2018).

—Di'hai, no más estaba'l *chapar** de un *salteo**, me *alteyé** encogido, po'una lomadita; pa'orientarme, subí y digo: ¡Vi a unos *manudos** que con abuso de las gentes *desplumaban* a unos probes pasajeros de'un camión.

—Les habeyan quetau todos sus *camaricos** y por último, los estaban *pelando*, arrancándoles la ropa. Pa'su comodidad los echaron boca abajo, sobre la'rena, mientras, grandísimos *jijunas** acarriaban la cosecha pa'unos *piajenos** que desimolaron d'escondidos en una hondonada.

—Con lo que vide, no necesité más. Me güelví pal'rancho, a mi *morada*, pa'pedirle una *manito* a la Conce —la Conce, es mi carabina, que da besitos quia'sen güequitos—. Lo pego una carrerita y güelví con lo necesario *cargau al pisco*²¹.

—Me jundí po'la quebrada y di'ahí, me arrastré po'la arena como un *cañán**. Di'ahi, pa'unos *zapotes**. Di'ahí, suave, suavísimo, haciendo curvas po'entre los *rastrojos*, casi sin andar, arrastrándose con los codos pa'no ensuciar la carabina.

—De cuando en cuando, e'laire que soplabá, me lo metía a la cara i'ala del sombrero, pero yo meraba di'frente, siempre magnetizando el camino; y me arrastré, siempre un poquito más. Lo pasé a un *faique** grueso, pa'perderme en su sombra como un *pacazo**. El *puño** me lo llenó tuita la ropa de basura, de hojas y ramitas que hincaban. Lo pior es que suena el cuerpo al pasar, como cuando barren con *pi-chana**.

—Cuando lo llegué a su otro extremo di'un algarrobo, sempre arrastrándome, uno de los *traviesos* soplabá un rondín, confiado y tranquilísimo, en tanto, otro, subiéndola y bajándola, calculaba en la palma de su mano el peso de una cadena d'loro y un *aromo** que lia'veya quitaú a una señora; mientras un tercero, lau a lau con él y judido, se probaba la ropa de su víctima, a quien tenía *en cueros*.

—Como los aprecié confiaus, de dos saltos salí de la sombra, gretando: “¡Pa'rriba las manos, carajo! ¡Suelten a los *cristianos** y cuidadito con j'aser malicias, sino queren que les pase algo feo!”.

—No sólo paró su *chirimía** el del rondín, sino que se *insultó** de miedo, para decir las cosas con güenas palabras.

²¹ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de esta expresión.

—Al parar la *tambana* [¿*tumbana*?]²², le dije: “¡Cuidadito con hacer malos movimientos! —les repetí—, porque la Conce lie da alferecía y se dispara sola!”.

—Como el lote de gomeros²³ no estaba completo, pues que otros, acarreaban pa’ una *fuerza* de borricos, ordené que inmediatamente soltaran a todos los pasajeros —a quienes, en todavía, no sabía cuáles eran— para aumentarles enemigos y poner gente a mi favor (que estaba solo).

Requirió el auxilio de la botella, con un nuevo trago, tosió fuerte, repetidas veces, y siguió contando:

—Nues pa’relatar la alegría de las gentes, que se creían en *perficio* y sin remedio. Como los aveyan guelpiau, insultándolos, se vestieron en un *santiamén* y se les jueron a la carga a los malhechores. No faltó una *china** que reclamó una *cotilla** que lo era di’otra. (A ésa, no sé po’qué no le hicieron nada, po’que estaba como se pide.)

—Puse un poco de paz entre las gentes, pa’organizar la cacería de los que vendrían. A una viejecita muy *mayora** le dio su *chucaque**, y no se podía parar. Lo malo es que no habeya nada de alcohol, tan siquiera un poco’e *clarito**, pa’*flotaciones**. Los *churres** se pusieron a temblar como *perro chino**, después qui estuvieron quietecitos. ¡*De juro** que quedaron enjermos de *susto**!:

—Paré las demostraciones de su gratitud, po’que habeya que organizar a las gentes. Me besaban las manos; otros, serranitos, deceyan: ¡Frijulitos, ti vamos a mandar! (Hasta ahora estoy esperando el *mandau*.)

—Con las gentes vestidas formé dos grupos pa’recebir a los del *acarreyo**. ¡Pero está visto que no se puede trabajar con aficionaus! ¡Haceyan tanta bulla que lo’sotros se dieron cuenta que *tenían vesita*! Pero, más por curiosidá, ¿qué sería?, se acercaron *saltones*.

—Salieron gretando las gentes, unos con palo, otros con piedra, hasta con una *nicula** se les fueron encima... ¡pero más mal hecho el *mandau*, que no serveya para nada! ¡Los muy valientes!

²² No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *tambana*. La lectura es incierta debido a la letra poco clara de Respaldiza.

²³ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *gomero*.

—Pero yo sí que estaba en guardia. Tan pronto como lo asomó uno su cabeza se *chupó* un tiro... Lo'sotros salieron corriendo, *pies pa 'que te quiero*, despavoridos, rápidos, como cuescos... *atajando la mala palabra*.

Los ojos se le cerraban involuntariamente; en cambio, ahora, era yo quien aguardaba impaciente el sabroso fascinante relato, como quien sigue el planear de un *bilinguy*²⁴ mientras aspira el perfume de un manojito de flores silvestres. Fuera de la *morada*, el sol poderoso que había culminado en el cenit, empezaba a inclinarse en sentido contrario y las cosas recobraban su sombra, las paredes su relieve y el aire su frescor. Don Aranibar, para reponerse, recurrió a su reconfortante trago. Llenó a medias el vaso y se lo bebió de golpe. Un gesto de contracción de su rostro revelaba *el rasquiteyo* que le sacudió todo el cuerpo como un temblor a un edificio y, por lo menos momentáneamente, volvió a ser quien era.

Luego, abandonó el vaso sobre la mesa, se limpió los labios con la manga de su camisa y se lació el bigote con el dorso de la mano y así continuó con el relato:

—Uno lo estaba jeringado. El rastro se apreciaba con gotas de sangre y otras veces con hilitos. Su andar era lo mismo, unos trancos cortos y los otros largos. Ese, el herido, me preocupaba porque ¿dusté sabe cómo es la ley acá?: si uno mata al león, también debe matar a la leona, si no, redepente, le sale un tiritito perdido de cualquier *matojo**

—Con las gentes los seguimos largo trecho, pero, como estábamos lejos, güelvimos; más por la hora [que] nos vencía.

—Los presos *conseguidos* fueron cuatro y siete los del *perficio*. Con estos probes se desmandaba el pasaje y los hubieran muerto si no les impongo la ley. Siempre una *china** le muerdió la nariz a uno y tuve que curarlo, jaciendo que un *churre** “meyer” sobre un pañuelo y co'neso calentito lo restañé la'erida. El chofer se quiso trompear con otro de los *manudos** porque deceya que, amarrau como lo puso, así le dio un cuñazo* a él.

²⁴ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *bilinguy*, más allá de que se trata probablemente de un ave.

—Po'rai, apareció una prienda de mujer, un *calzonario** que estaba sucio de sangre en cierta parte y nadie deceya que'ra suya. Se quedó en la arena.

—Pa' güelver, nos montamos en el camión, juntos amigos y enemigos, como sardinas, y rodando, rodando, juimos a parar al puesto de Castilla, de la Guardia Cevil.

—Dejamos a los hombres de caminos a buena sombra yai nomás, comenzó *la jarana* con las declaraciones. Naide estaba d'ia cuerdo. Unos deceyan que les dieron el alto, pa' atacarlos; otros que juede sorpresa. Sobre los asaltantes tampoco estábalo d'acuerdo: unos lo contaron que jueron seis y otros siete. Unos que tres lo eran chicos y lo'sotros altos; que gordos, que flacos, que uno era gangoso...

—A mí me preocupaba el herido. ¡Adió!* Ese hom lo está mal, las huellas de patas corriendo, ayudau, lo deceyan. ¡Carajo! Ese estaba hasta el *ocotillo**, perdonando la mala palabra.

—A ese *hom**, lo llevaban casi cargau, corriendo pa'salvarlo, sus compañeros. Ese, no podía ser sino jefe, hermano o compadre, de otra manera lo hubieran *entregau* cuantimás habiéndolo presos. También podía serlo *mentau*, que si lua'garran le zampan pena de internamiento.

—¡Carajo... nadie sabe lo de nadie! Cuando tengo una *cachema** con mi Mauser en mi espalda, o busco un *santiguador**, o voy pa' l'Iglesia, a consolarme; a pesarme de que sabe que *es mal que no tiene remedio*. Así jue como lo compré un cirio, una vela grandazaza de cera amarilla y la amarré con clavel de muerto, y me juide a ponérsela a mi señor, el Santo Cristo de Barbazán. Depué, más tranquilo, salí a *chupar* con mi compadre *Chombito* Yesquén, como teneya *sequía**.

—Con él juimos pa'cá y pa'allá. Más primero estuvimos en el “Bar Americano”, po'l centro de Piura. Dentramos y por todas partes estaban los *indinos** *chupando*. En la puertecilla, cuando dentramos, estaba un *socio* de esos que tocan por horas, dándole a la manizuela de un pianito ambulante, con juerza, como si fuera una Singer. Era una piccita ques'taba de moda. El nombre no lo ricuerdo, el tono tampoco, pero una parte de la letra deceya:

Al compas de un primoroso tuestep,

le bailo a usted, un caiúo [¿?]

también fox tró

y el wan estep.²⁵

Este es un baile para el estilo

de todo un bailador

y'al tomar la pareja

se siente un goce mayor.

—¡Goce mayor! ¡Goce mayor! ¿Cómo será que no lo conozco? De repente, es igual que todos.

—A mi compadre *Chombito*, *mangache** criollazo de la Mangachería no le gustó el *bailable*, que se le atravesó en la tripa. Me se quejó diciendo: “¡Adió* compadrito! ¿Que no le da a usted vervenza esa música de *afuerinos**? ¡Ya se ve por qué lo va siempre pa' Talara!”.

—Pa'no resentirlo, salimos pa' Castilla, en busca de algo más de uno, y de *taberna* en *taberna*, llegamos a una *mentada* en que jácían una chicha buenanaza, que las malas lenguas —que la mía no es muy buena— deceyan que pa' *curarla* la movían con *manito e'muerto*.

—Allí, a son de arpa y golpe de cajón, bailamos un *tondero* de esos, con *estrevillo*, *repunte* y *fuga*. Donde yo me acomodé con una *china** ojona *tropezalona** y de güena laya, que quería que le *gastásemos*. Despabilamos un baile y de golpe un *clarito** y así nació un decir de *cumanana**:

¡Salú, mi dulce tesoro!

con toditas las de ley,

²⁵ Respaldiza recrea en este fragmento las castellanizaciones de las voces inglesas *two-step*, *foxtrot* y *one-step*, nombres de géneros musicales. La transcripción de *caiúo* es incierta, a pesar de que forma parte del texto mecanografiado, y no puedo relacionarla con el nombre de algún otro género musical.

que un cariñito paisano
a mí me sabe a mamey.

Y la *indina** respondió al punto:

¡Salú, cholo di'otra,
nuevo amor millo,
siendo tu gusto y el millo,
¡Toma y calla!
No lo hagas novedá.
No se nos vaya a malográ.

Levanté el *poto**, luego le canté al compás:

Quisiera ser zapatito
de tu chiquitito pie
para ver de cuando en cuando
lo que el zapatito ve.
—Y yo mi acomodé a'lado del *cajoneador*:
Quien te dio la cinta verde,
que te dé la colorada.
Quien te dio la mala noche,
que te dé la madrugada.
Quien te hizo la barriguita
que te mantenga en la cama.

¡Que sea en la cama... sí!

¡En la cama... cómo no!

—Un poco de descanso y un poco de *clarito**, luego la repetición, que en la repetición está el gusto.

—E'neso entró un sargento, en lo mejor del baile, que para todo deseaya: “Tomen, yo pago”. Esto lo repitió tantas veces que al *Chombito* se le atravesó en la tripa —¿serían las copas?— y se *mecharon*. Como el sargento era cliente, nos sacaron a nosotros y nos juimos con el *Chombito* pa' su casa; ¡pero mi *cumpa* llegó *tapau!*²⁶

—La comadre Leandra lo esperaba como una leona y el *Chombito* (que cuando está *jumo** no a'guanta pulgas), *se le pasó la mano* y la *majó**. Don'de ella, le dio *con la chiquita*²⁷ y se *insultó** después de armar una *chirimía** de llanto, gritos, mocos y babas, por lo que hubo que llamar a las vecinas para atenderla.

—Intervinieron vecinos y compadres: ya mesmo se reconciliaron.

—Como soy el más ñangado* y a *leal** de ciego se pegan las pulgas, resulté el *culposo* del enriedo y me juide luego, solisisísimo... mi alma, *caleteando** con la *música pa'otra parte*.

—¿Sería... que ahora que estábalo *sólido** veía las cosas claras? ¡A mí me faltaba una compañera estable! No vivir así como dicen: *de perro sin dueño*.

—También, me preocupaba el herido; cuantimás estando solo.

—Como es'taba güérfano güelví pa'l barrio de Castilla, para tomarme el último conchito. Pedí un *poto** de a peso (po' que cuando tengo duda me gusta soplar la chichita). Ante de tomarla, la batí bien, y cuando la espuma estaba que jervía, lo soplé, pero lo soplé con miedo. Después, me encorajiné y lo di un soplazo: cinco bur-

²⁶ Posiblemente, *tapiau* < *tapiado* < quechua *tapia* ‘hechizo’ ‘atontado o trastornado por efecto de brebajes’.

²⁷ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *chiquita*. Del contexto se infiere que es una especie de correa, de látigo o de instrumento con el que se puede golpear. *Chiquita* forma parte de la expresión *darle (a alguien) una chiquita o su chiquita*, que significa ‘darle (a alguien) un golpecito’ y se usa también metafóricamente para ‘llamar la atención’ o para ‘ganarle (a alguien) en una argumentación’.

bujas se quedaron solas justo al medio. De las cinco, una —la más chiquita— juyó palborde y las'otras la siguieron. Eran burbujas mayores de grandes; sin embargo, esa *añagaza*²⁸ llegó pal borde, emparó a las que la seguían y se las comió convirtiéndose una burbujaza tamaña.

—Cuando lo vi esto, me dije pa mí: “¡Esta vez no es sólo corazonada; ahora es aviso de seguridá”.

—Recuerdo que lo fui donde el Leandro, golpeyé su puerta pero estaba durmiendo. Pasé donde mi compadre Capuñai, pa' pedirle emprestau un *revuélcate**. Me respondió que no tenía armas; cuantimás, que el Gobierno rebuscaba, po' que deseyan que habría *levantamiento*. Juide donde mi antigua *subsistía** (co'nesa estuvimos *arrejuntados* en nuestras mocedades y vivimos felices hasta que nos peliamos). Pero, como dicen: *donde camotes se asaron, cenizas quedaron*. Así es que, de cuando en cuando, nos *estrañábamos*, pero lo estaba durmiendo con su marido... ¡Ni hablar!

—Ese *hom**, el mal herido, me preocupaba. El miedo hace a los hombres y quien diga que nunca sintió miedo, miente. Yo era de la Policeya, pero no podía dir allá, a emprestarme arma. Me daba vervenza que dijeran: “El Comisario está cagándose de miedo”. El hombre carga con su sombra y naides lo ayuda a cargarla.

—Pa' sacarme peso de las conciencias, caminando, caminando, me encontré en el puente viejo. Merando estábalo las plantaciones que los *cristianos** jacen en el lecho del río —que entonces lo estaba seco— con la santa pacencia que cavan una cajita en el lecho y la rillenan con tierrita de *puño** y ahí no más sembran *pan llevar*. No necesitan riego po' que la *güita*, que corre po' debajo, hace un *jiguay** que da humedad.

—Las gentes pasaban y repasaban, por su plantío, haciendo alboroto, golpeando una lata pa' espantar a los pajaritos que si los permitían, se comen todo, cuanti'mas los tomates. Los golpes acompasados me entretenían, porque la bulla sacaba a las bandadas de pajaritos, mientras circunvalaban los de los golpes, y me puse a considerar cuánto le cuesta al probe *parar la olla*. Si'asta dejaban *piajenos**.

²⁸ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado del arabismo *añagaza* en el texto. Según el *DLE*, significa 'señuelo'.

—El solcito me ardía el cogote, así es que trasladé mi humanidad di un lau pa'lotro, por *retruecados* caminos hasta que terminé en el *Mercau*; y pasando lo vi en el *tendido** de una mujercita, una cuchía buenaza con cacha de cuerno y cuatro hojas de acero templau. *Por siaca* y por nueve soles, o sea once pesos con veinte, la compré, con lo que me quedé más tranquilo y un día más en Piura.

—Ricuerdo que siempre güelví donde mi *ex juncia** de hermosos ojos zarcos. Da la casualidá de que el marido, que era *vaporino**, se habeya marchau pa' Payta, ¡y a la mar... marineros! Mi señor: nada es mejor pa' olvidar como los brazos calientes de una *china** *dobli' ancho*.

Y juntó las palmas de las manos a la altura de su pecho, para separarlas, lentamente, en un gesto amplio. Se le calentaron las pupilas como iluminadas por un destello y le pasó, jugando, una sonrisa por la comisura de los labios. Casi entre dientes canturrió esta cuarteta de una *cumanana*:

Anoche estando durmiendo
con mis brazos de cabecera
*recordaste** y me dijiste
tuya soy hasta que muera.

Dio un suspiro y continuó. Pronto olvidé la cosa, tampoco lo hice más *mandaus* que dir y venir con la mujer, paseyándola (me estaba güelviendo el *camote*). Pero uno no puede quedarse en Piura, que es muy caro, aparte de que resulta arriesgoso pa'mi cargo.

—¡Güeno! —me dispuse a regresar ya mismo. Pude hacerlo en camión; pero no resulta conveniente que los camioneros sepan qui'uno se queda en Piura. De manera que me regresé *pata 'suelo**.

—*Compensé*²⁹ mi alforjita con mis compraus y otras *zarandajas** y al paso salí, despidiéndome de Piura, po'el Cementerio, pa'redirme del mal agüero. Al pie de la Cruz de Mayo me quité los calzados, po que *tirar pata* con zapatos cría pezuña.

²⁹ No está del todo claro el significado de *compensar* en este fragmento.

—Bueno, me direjí pal hueco, pata y pata, procurando no *darme* con nadies; y pa'tal caso, me salía de las huellas. Ricuerdo que pasé po'la huaca de Puyuntalá — po'donde usté ha pasau, viniendo, a la derecha—. Despué salí pa' *los tamarindos*: la huerta de la Natividad. Namucha. Di'hai, por Zapotillo para dentrar al Callejón Largo, que por dos calles tiene árboles de *guabo** y de las copas, po'el cogote, mia'garró el canto del *cholololo**. ¿Usté conoce el dicho popular?

Cholololo canta,

indio muere

no será verdá

pero... ¡sucede!

—¡Mamita! Me agarró de güelta el miedo. Ya para entonces, recordé que no teneya mi arma: ¡Ah, sí la cuchía!, pero deso es como no tener nada para una escopeta cargada con *posta*, o pa'un rególver.

—Bueno, seguí la pata. De'pué, pasé por el delante de la casa de mi tiyo Yesquén y llamé y llamé inútilmente (po'que no habeya nadies). Quería pedirle tan solo un güen garrote.

—Ganas teneya de güelver pa'tras, pero me hice el firme propósito de no regresar. Pasé po'el *placercito** *acolochado** de la Sabina Retes, pero no dentré. Mirábalo po'encima del muro y ganas me dio de gritar, pero cerré mi boca que me se abría sola.

—Güeno, pa' la casa, en el caballito de San Fernando; di repente —¡Hai Dio!—, yo camenaba y como que me seguían. El zorro huele otro *gurrufao*³⁰ destinto del suyo... ¡y cómo me seguían!

—Al llegar a *despoblau* lo vide *patente**. Me paré pa'orientarme, merándolo pal suelo como si me se hubiera caído algo... ¡La oreja parada! ¡Claro que me seguían! Maricas... cara a cara no le peleyan a uno... ¡Eso sí, po les'palda son muy hombres!

³⁰ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *gurrufao*. Del contexto, se infiere que puede significar algo parecido a 'olor corporal'. Hildebrandt (1949a, 1949b) da el significado de 'enmascarado' para *gurrufado*.

—Pa' que le digo, desimulé cuanto pude (qui nuera mucho, po' que estábalo *caliente* demostrando que no me daba cuenta de la *sombra* que me seguía pegada a los talones).

—¡Yo cuidaba a todos, pero a mí, no había quién me amparara! Con mi cuchía a la mano, varias veces pasé po' sitios *favorables* para una ñangada* y cuando lo jacía estábalo a punto pa' tirarme al suelo, tan pronto lo sintiera ese ruido frío, de cric, cric, del *rastriyeo*.

—¿Regresar, gua*? Pa' reso era tarde; po' lo demás, me habeya caminau como la mitad del camino. Así digo, eso de criar el miedo es lo pior, aunque se sienta friyo po' lespalda cuando uno piensa que de cualquier lugar le salta el tiro.

—Si no *tiraba* el encargau de seguirme, es po' que otro tendría esa misión, o me creíba armau. Cuando me salía algo de bulto en el camino, mi' apartaba. ¡Nada de *chopes** ni *coloches** conmigo! Aunque anduviera muchísimo lo buscaba pura pampa.

—Yo meraba pa' delante como quien no se da cuenta, pero e' otro se escondía... ¡Tonto! A veces me se pegaba tanto que si volvía la cara, me iba a dar co' nel.

—¡Güeno, pa' qué cansarlo! Es que llegué a mi *nogale*³¹ sin un golpe de gracia. ¿Se prepararían pa' algo mejor? Me pareseya mentira y cuando lo dentré, tranqué la puerta y me dije alto: “¡Gracias! ¡Gracias, mi señor poderoso de Barbazán!”.

—Por puro cinismo, lo volvía a salir pa' fuera, pa' reforzar que ignoraba la persecución, o dar señales de valentía. Sempre, de' pué de haber merado bien po' entre las cañas. Eneso, salió un silbo de una lomadita y de la otra opuesta le respondieron. ¡Tate, me dije, hasta ahora son dos! A l' otro, no lo habeya malisiau. ¡Adió!* Estos lo quieren hacer rescarmiento conmigo, po' reso no me han matau, entuavía; pero ¡al Araníbar no lo matan así nomás!

—Atranqué la casa co' nesta puerta, que con el viento se abre sola y al levantar la cabeza pal cielo, me di con la *sábila*, que sobre la puerta estaba y destilaba gotas rojas como de sangre. (Seguramente antes de salir pa' Piura lo destilaría y no me lo habeya fijau.)

³¹ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *nogale*.

—Ahí, no más, me lo puse a pensar: no esperes ayuda de ajuera que en este *sólido** nadie vendrá en auxilio... ¡Yeso lo saben ellos! Así me dije: “Si cuando a uno le cae la *quincha** se jode, ¿po’ qué la *quincha* no lo puede salvar?”.

—¡Güeno, a comenzar! Agarré un cajón de *parafina* y me asenté para templar los nervios (que sempre lo pierden a uno). Miré pa’todas partes pa’considerar el sitio: nada a la derecha, nada a la ñurda*, nada de frente. ¡Los *ojos del hermano negro* hubiera querido tener!

La verdad es que, hasta ahora, no comprendo qué me quiso decir.³²

—Este es el Este —prosiguió— pa’ Huancabamba. Al Oeste está el mar —mostraba con sus brazos—. Por el mismísimo Norte, *brotó la mata*. Sobre uno de esos montecitos vi una *tutuma** con pelo negro *trinchudo* sobre la cara de un ñato tuerto. Se sujetaba el sombrero con su manaza flaca. Coronó la cumbre del montecito *rastreyándole* como una serpiente.

—Yo lo *atalayaba** po’ entre las cañas, sentadito y cómodo. (Yo lo estaba en el oscuro, él, en la luz.) Pa’ revolver, mucha distancia, pa’ carabina, sobrau, pensé.

—Sonó un silbido y al Este, *brotó la otra mata*: uno gordo, bigotón, con cara de *jijuna**. Levantó el rifle, pa’ no ensuciarlo, y apuntó pa’ la casa, pero no desparó.

—Agazapau como una momia, lo pensaba mi plan de defensa y me nació la idea. Lo saqué el hule y tumbé la mesa para el lau de ellos, para usarla como una pantalla: esta mismísima mesa, y me puse a cavar detrás de la arena del suelo con una palana una especie de casimba. Aprisionaba la arena alrededor del hoyo como una trinchera. A poco de cobar encontré, *mogoso**, un cuchío que me se habeya perdido.

—¡Cómo me acuerdo toditísimo lo que haceya! Tamién, me di con una pareja de alacranes. Los *chanqué* con la palana. Corriendo pasó una *jañape**.

—Cuand’es tuve como pa’dentrar al hoyo, acurrucau, me medí. El fondo teneya *ripio*. ¡Esta es tu salvación o tu tumba!, me dije. De seguro que no han de

³² Justino Ramírez, en sus *Acuarelas huancabambinas*, aclara lo que no comprende o dice no comprender el narrador: “NEGRO: llámase así al diablo, representado en las mesas de brujerías por tótems de piedra o madera, es el protector o defensor de la mesa”. Ramírez, *Acuarelas huancabambinas. Fiestas, danzas, brujería. Vol. II* (Piura: San Miguel, 1970), 69.

poder pensarlo que me escondo bajo el suelo. Metido de sieso*, solo con mis dos *compañones*.

—Luego, lo quité las cosas que no me permitirían ver pa'tos los laus, echando al suelo aquello que los tiros pudieran destrozar.

—Pa' saber cómo es el toro hay que *capotearlo*. Así, abrí nuevamente la puerta y lo saqué *la pelona**, merando pa' tos los laus. Un silbidito saludó mi *manio-bra*. Otro contestó. Y al centro de los dos, uno tercero y destinto, les dijo, silbando: ¡aquí estoy, papacito! ¡Qué iba a creerme que fueran tres! La cosa creceya.

—Sabiéndolo que eran tres, me metí pa' mi hueco, acompañau de Conce. Pa' que no vieran que la tenía preparada la tapé con periódico; me tapé yo también con una tabla y me puse a observar di'abajo, después de haber parau la mesa, como estábalo antes.

—Debajo de la mesa estábalo yo, como en una casita, con techo y todo.

—Antes de meterme, como teneya hartas *limetas**, las acomodé como pa'que les cayeran los disparos y mia'visaran por donde ca'ían los tiros. También, acomodé trastos, como bultos, para confundir mi persona.

—¡Ahora estábalo todo en su orden, como para precipiar!

—Dentro del hoyo, la Conce recibió su baño interno de aceite *tres en uno*, yo'otro, por juera; una pasada de jabón po'el cañón, pa'que no brillase. El rególver, por lo consiguiente. Las balas, a la altura de la mano, pa'darse facilidades y su botella de *cañazo**.

—Me eché *caña* en la cara y en los brazos, pa'refrescarme por ajuera e hice unos buches pa'calentarme po'dentro (el corazón era el que me haceya ¡pum!, ¡pum!). También, una pulga, judida, me se subía por los lomos; a luego bajaba hasta donde la espalda pierde su nombre.

—Yo estábalo como dijunto. ¿Quién sabe si no lo sería pronto? Era lo probable.

—El sol bajaba como toas las tardes. ¿Usté sabe que cuando lo está entrando lo oscuro, sale el miedo a buscarlo?

—Ellos, pa'saberlo dónde lo estaba dentro de la casa y en sus *ansias* de vengarse, no se aguantaron y jaciendo como una bocina con sus manos, lo *pitaban*:

—¡Araníbar!, juna*, bandido, sal de tu concha, *che tu madre*.

—Yo, que ne siquiera respiraba (quereyan saber dónde lo estaba). Como no respondiera (ni daba cuenta de mi persona) güelvieron a insultarme: ¡Perro, *sambio**, bandiu, Araníbar del carajo, maricón, po' qué no respondes, desgraciau, si eres hombre! (A mi probe madre la pusieron como estropajo.) Uno, probando, se adelantó arrastrándose, pa' provocar. De *flamada*.³³ Yo lo seguía día'bajo, encañonándolo. ¡Se vía que lo estaban *chiflados* po' saber dónde...taba!''.

—Ya mismo, cuando lo tuve seguro, lo voltié de un tiro, pero en su sitio, arriba, lo *brotó* otro.

—Desde mi *huarique* continuaba callau. Todos los que han tenido que *jugárselas* saben que en'esos momentos se le afloja a uno la vejiga. Yo no estoy acosumbrau a hacerlo esa necesidá dentro del cuarto, ni enjuermo, aunque esto no lo esté entablau. Eso, no más, me traicionaba. Me jacía brincar el cuerpo y podía perder el pulso. Hasta que ya no pude más. Me hice pa'un lau y estaba meyando, cuando empezaron a zumbar las balas. ¿Qué les habrá dau?, me pregunté. Miré pa'fuera y estábanlo recogiendo a su herido.

—¡Maricas! Me calentaba que pa'matar un *cristiano** tuviesen que demorar tanto. Solo una cosa me reconozco: hombría.

—Luego otra bala y otra más. Pun, pun, pun; un entrevero de balas. Se vía que el herido lo estaba muerto y quereyan vengarse, nerviosos.

—¡Pa'suerte de uno, como si juera *papel secante*, la'rena chupó yamismo lo *meyado*!

—La luz del día me ayudaba; pero la noche me se echaba encima, co'neso perdía una ventaja: chiquita sí, pero ventaja.

—Pa'ganarle tiempo al tiempo, miraba todo con cuidao; po' si alguno me se ponía a tiro. Lo'sotros que gritaban y gritaban, cansados, se callaron.

³³ No está claro en el texto ni en las fuentes lexicográficas el significado de *flamada*.

—E'neso, un *azul*³⁴ di'arriba (pue toditos lo estaban ma'saltos que yo, hundido en el suelo) arrastrándose, si acercaba al grupo dil medio. Él se cuidaba, pero el fusil lo delataba. Pareceya un palito andando solo. En eso —como digo— asomó la cabeza, pero podía ser ñanga* pa' que le disparara y les *cantase* me sitio. Cuan jue cabeza y hombro, mampuesto, como lo estaba, apunté bonito y tiré... ¡Arsa! Voltié luego a otro. Me lluevieron balas por toos los laus. Güeno, me dije, ¿cuántos son, po' que ya no debería quedar si'nuno, sigón mis cálculos?

—De pronto, aumentaron los disparos, hasta por gusto; lo hicieron un entrevero... un *zafarrancho*. Pegaban pa' todo lau: alto y bajo, sitio po'sitio; bala y bala. Parecía *castillo*. ¡Mi mama, me se venía la noche!

—La tarde, de amarillo oscuro, lo pasó a naranja subido. Ahora, estaba pasándolo a rojo; y de rojo a violeta, y de violeta a azul oscuro... ¡Así llegaríalo la noche!

—De'pue de dos muertos, estaba por lo menos vivo. ¡Qué sería si hubiéramos estado dos a uno? Yo salgo y los amarro a todos.

—Ene'so, lo siento cómo uno sia'cercaba, arrastrándose, mientras jalaba una cosa. ¿Qué sería? Lo sé, aura, que era una lata con *wipe** empapado en kerosene. Bajó muy echadito, haciendo *de tripas corazón*. Como yo no le disparara, continuó bajando, sempre despacio... ¿Cómo se dice?

Le contesté: paulatinamente.

—Así, paulatinamente se acercaba. Cuando lo estaba más acá de la mitá, lo encendió la lata, con una *candelada**, con lo que pude verlo claro. ¡Ese quería *achicharrarme*! Ahí mismo le planté su tiro, pero como lo estaba dentrando lo oscuro, sólo lo herí.

—Lo'sotros le gretaban que sia'proximara; mas estándolo herido, pe'ro e'lotro, andaba pa'tras.

—Con todo, la luz de la lata lo'orientaba y podía dar co'migo, así es que, arriesgándome, salí de mi güeco, pa'parar a la candelada que me se echaba encima, cuantimás, que me quemaría la casa.

³⁴ No está claro el significado de azul en este fragmento del texto.

—Arrastrándome, también, lo salí a todo *ful*. Me menudeaban las balas y era un blanco fácil. El de la lata me vio también, y me buscó con su arma, herido como lo estaba, pero yo tuve más suerte y lo *dormí* primero.

—Queríalo apagar la candela, pues al de la lata, tan solo le *faltó un pelo* pa'llegar. ¡Si a mi casa le basta un fosforito! Me tiraban cruzado y po'malos que jue-ran pa'desparar, sobre lo blanco, como encima de sábanas, *de juro** que me daban. Y así jue, a pronto me cayó. Me cayó e'nel brazo, cerca de la mano. Sentí como si la candela de la lata me corriera po'la manga y me lo durmió todo ese lau de mi probe bracito. Sin quererlo me levanté, pa'alcanzar la lata y me abajaron. Me zumbó una bala po'la cabeza y por la gracia de mi Señor Cautivo de Barbazán, no me destapó lo sesos, pero me dejó esta raya.

Con los dedos se levantó el cabello y mostró, al descubierto, una cicatriz roja, por la mitad de su cabeza, que él cubría con el pelo poblado y negro. —Entua'ví reaccioné lo suficiente como pa'cambiar de lau, cuando vide que se mia'cercaban. Mi brazo me quemaba, depué que lo estuvo dormido; y la sangre que me salía, me mojaba, pegajosa. Me se ñublaba las *vistas* y a una distancia sentía lo que pasaba; y sentía tiros; y lo sentía voces, lejos, muy lejos; y me juide durmiendo dulce, despacito, despacio, mientras un sudor friyo me corría a chorros po'el cuerpo: un friyo de muerte que de'ste mundo me sacaba, sin pedírselo.

—¿Cuánto tiempo permanecí inconsciente? ¡Vaya usté a saberlo! Solo pue-do contarle que me desperté po'que me flotaban*. Una voz que la oía distante de-ceya: “Parece vivo”. Aluego siguieron con la flotación*. De lo que hablaban, algo entendí que estaban po'abandonarme; y, lo pior, quereyan enterrarme. Con la ayuda de mi Señor Cautivo de Barbazán y de las güenas gentes reviví; y trataron de pone-me de pie, pero las rodillas me se doblaron, po' lo que me echaron a la cama en mi *barbacoa**. Recuerdo que me dolió mucho cuando me arrojaron bucheros de *caña* en mis heridas. A luego, mi'cieron beber café caliente y depué, un trago, abrigau con harta rope'cama me golví a dormir. A la mañana siguiente, el sol lo salió temprano. Solo a'la'brir lo'sojos me lo di cuenta cabal de todo lo que lo había pasau y tuve juerza pa'gretar.

—Un cristiano de Simbilá, el Lorenzo Farlequé, me se acercó pa' darme una especie de *chufila** tibia, como su mujer lo preparaba pa' su *churre** y mentras me

la daba, me jue contando cómo llegó a Cruz de Caña. Me dijo que se acompañó con unos forasteros con quienes teneya contratau una carga de alfarería. Po'el camino, se dieron con dos guardias ceviles que lo traívan dos reos de Huancabamba pa' Piura y como no lo estaban muy seguros del camino, se ajuntaron con ellos. Y ya, dios'curo, les tocó pasar, buscando este *placercito**. Cuando lo sintieron los tiros, asustaus quisieron dirse, pero los guardias les dejeron qui'teneyan que colaborar. Des'dia'riba, vieron la luz de la candela qui'ardeya. Pero, cuando los dos guardias despararon, corriendo, se mandaron cambiar los *manudos**. En tua'vía, distinguieron sus sombras en lo dio'oscuro.

—Al sitio miyo, dentraron con *hachones* encendidos y dando de gritos. Como no lo respondí, me buscaron y dieron con el cuerpo que estaba inundau e'nun charco de sangre, que me creyeron muerto y me quisieron enterrar, cuando los guardias lo dijeron que lo dejaran todo como estaba. Pero al Farlequé lo pareció que yo lo estaba vivo, y me hicieron una flotación* y reviví.

—Uno me veló en toda la noche, restañándome la sangre. Lo jue Namuche, qui'ahora es mi compadre. Después, lo llegaron más (qui dantes los hubiéramos necesitau). Pasó un día, como se pudo. A luego, golvieron con auxilio de los guardias. Yo lo estaba con una fiebre que volaba. Los *cristianos** creeyan que no lo iría a vevir. Seis meses lo estuve hospitalizado. Mi brazo, con las justas lo salvé, po'que los médicos quereyan amputarlo. Yo lo dije: “Si me lo cortan, yo me mato”. Se salvó Dios mediante y la ciencia de los médicos.

Retornó a beber su *rascabuche** y tomando nuevos ánimos me dijo:

—Cuando lo pude hablar, me *instauraron la instructiva*, po'que lo habeya *espichau** tres hombres. Más lo fue el dir y venir pa' Piura, hasta que salió la sentencia: *defensa propia*.

—Al regresar pa' Cruz de Caña, las gentes ya lo habeyan bautizado este lugar po'ese nombre y hasta *sopa de honras** jabían hecho. Cuantimás que lo enterraron a los muertos en este *placercito** y a uno de los túmulos lo pusieron su cruz. Yo le hubiera llamado al sitio Tres Cruces, pero tal vez lo está mijor Cruz de Caña.

Finalizó su relato con un ronquido, como si cumpliera con el dicho: “Di tu palabra y rómpete”. La verdad es que se deshizo. Se desplomó. Mientras tanto, no

sabía cuánto le debía por el consumo. Le dejé veinte soles debajo de la azucarera y salí despacio. Fuera, como medida precautoria, empujé el automóvil, sacándolo del radio de una posible bulla, como para no despertarlo. Medida inútil: dormía como un tronco, mejor como un sapo, como un *colololo** piurano invernando enquistado en su propio barro.

Como epílogo podría añadir lo que llegué a saber, con gran pesar, acerca del personaje: Don Araníbar, obligado a buscarse el abastecimiento de su bodeguita, por ser el único ser viviente en su sitio, esperaba el paso de un vehículo a la vera de la carretera Panamericana. La entonación azul celeste del crepúsculo matutino cubría el paisaje de dunas *de media luna* con una coloración muy bella en esta tierra. La visibilidad era insuficiente, pero insensiblemente tomaba lugar el día. En ese paisaje lunar —como se dice— estaba de pie Araníbar, nimbado de celeste como una divinidad *mochica*, para *agarrar viaje a Piura*. Llevaba sobre los hombros, a manera de capa, un impermeable ligero, sujeto únicamente por debajo del cuello, por un solo botón fuerte y grande.

Sobre la cabeza, ese *sombrero di'olla* que él suponía *jutre**, que aseguraba con la diestra, mientras conservaba la siniestra alzada, como para que lo vieran y se detuvieran.

De pronto pasó un automóvil y al notar el gesto del personaje, se detuvo. En esos mismos momentos y en sentido contrario, bajaba raudo un camión. Mientras Araníbar corría en dirección al primer coche, ¿lo cogió... lo cogió? ¡De ninguna manera, no! El vigor y la agilidad de Araníbar lo hubieran puesto fuera de todo peligro. La cochina traición se la jugó el viento, le levantó, flameando, el ligero impermeable como una banderola y el camión tomó la tela sin arrancarla, arrastrando a Araníbar por la pista. Los demás carros que pasaron en seguida, de uno y otro lado, prosiguieron la bárbara labor de destrucción, convirtiendo el heroico cuerpo del comisario piurano en una sanguinolenta papilla. Lo enterraron en Piura. Y... en tumba paz.

Glosario

Acarreyo (del esp.). Robo.

Acolochado, acolochada (de *coloche*). Dicho de un lugar: lleno de coloches.

¡Adió! (del esp.). Expresión de asombro y de toma de contacto.

Afuerino, afuerina (del esp.). Forastero.

Alteyarse (del esp.). Trasladarse a lo alto.

Aromo (del esp.). Tipo de arete tradicional de oro.

Arrimau (del esp.). Tipo de plato tradicional.

Atalayar (del esp.). Mirar desde lo alto.

Barba de roca (del esp.). Variedad de planta epífita, tillandsia.

Barbacoa (del taíno, vía el esp.). Camastro.

Cachema (de or. indígena incierto). Asesinato.

Caletear (del esp.). Ir de sitio en sitio.

Callana (del quechua). Tostadora tradicional de cerámica.

Calzonario (del esp.). Calzones de mujer.

Camarico (del quechua). Atado de ropa.

Candelada (del esp.). Pequeña antorcha.

Cañán (de or. indígena incierto). Pequeño reptil comestible (*Dicodron guttulatum*).

Cañazo (del esp.). Aguardiente de caña de azúcar.

Caracha (del quechua). Sarna.

Cedido (del esp.). Paciente.

Chapar (del quechua). Espiar.

Chilalo (de or. indígena incierto). Hornero (*Furnaria cinnamomeus*).

China (del quechua). Mujer joven de origen campesino.

Chirimía (del esp.). Bulla.

Cholololo (de or. indígena incierto). Especie de ave.

Chope (de or. indígena incierto). Matorral.

Choqueco (de or. indígena incierto). Ave de plumaje jaspeado que vive en los algarrobos (*Campylorhynchus fasciatus*).

Chucaque (de or. indígena incierto). Malestar general causado por vergüenza.

Chufra (del esp.). Mazamorra suelta.

Churre (de or. incierto). Niño.

Churuco (de or. incierto). Calabazo grande en el que se guardan cosas.

Clarito (del esp.). Chicha cuyo contenido se ha asentado.

Coche (del quechua). Cerdo.

Colambo (de or. indígena incierto). Variedad de culebra.

Coloche (de or. indígena incierto). Muro de contención artesanal.

Colololo (de or. indígena incierto). Renacuajo. Las fuentes registran mayormente *cololo*.

Cotilla (del esp.). Camisa de mujer.

Cristiano, cristiana (del esp.). Persona.

Cumanana (de or. incierto). Copla tradicional afropiurana.

Cuncún (de or. indígena incierto). Variedad de árbol con frutos comestibles para los animales (*Vallesia glabra*).

Cuñazo (del esp.). Trompada.

De juro (del esp.). Seguro.

Encalabernau (del esp.). Desconcertado.

Espichar (del esp.). Matar.

Faique (del mochica). Especie de algarrobo (*Acacia macracantha*).

Flotación (del esp.). Frotación.

Flotar (del esp.). Frotar.

¡Gua! (de or. incierto). Expresión de asombro, reparo o contrariedad.

Guabo (de or. indígena incierto). Árbol de las guabas o pacaes (*Inga feuilleei*).

Hualtaco (de or. indígena incierto). Variedad de árbol (*Loxopterygium huasango*).

Hom (del esp.). Hombre.

Indino, indina (del esp.). Indio, india.

Insultarse (del esp.). Sufrir una indisposición repentina.

Jacado (de or. incierto). Contaminado por tocar algún instrumento de brujería.

Jañape (de or. indígena incierto). Variedad de lagartija (*Phyllodactylus reisi*).

Jediondo (del esp.). Hediondo.

Jiguay (de or. incierto). Humedal.

Jijuna, juna (del esp.). Hijo de puta.

Jumo (del esp.). Borracho.

Juncia (del esp.). Amante.

Jutre (del fr., a través del esp.). Joven frívolo y atento a la moda.

Leal (del esp.). Perro.

Limeta (del esp.). Tipo de botella tradicional.

Majar (del esp.). Golpear.

Manaturaloso (del esp.). De mal natural, de malas intenciones.

Mangache (del esp.). Descendiente de los esclavos negros que llegaron a la costa piurana.

Manudo, manuda (del esp.). Ladrón.

Marrajo (del esp.). Indócil, soberbio, hermético.

Matojo (del esp.). Planta de monte.

Mayora (del esp.). Mayor.

Mogoso, mogosa (del esp.). Cubierto de moho.

Nicula (de or. indígena incierto). Vara de tronco de algarrobo.

Ñanga (del quechua). Trampa.

Ñangar (de ñanga). Engañar.

Ñurda (del esp.). Izquierda.

Ocotillo (del quechua y el dim. esp. *-illo*). Ano.

Pacazo (de or. indígena incierto). Iguana.

Pasaya (de or. indígena incierto). Soguilla de maguey.

Patache (de or. incierto). Comida.

Patasuelo (del esp.). Sin zapatos.

Patente (del esp.). Nítido.

Pelona (del esp.). Cabeza.

Perro chino (del esp. y de or. incierto). Perro peruano sin pelo, viringo.

Pespitoso, pespitosa (del esp.). Alborotado, alborotada.

Piajeno (de or. incierto). Burro.

Pichana (del quechua). Escoba.

Placer, placercito (del esp.). Pequeño espacio de terreno llano.

Poto (del mochica). Mate redondeado para tomar chicha.

Puño (de or. incierto). Hojarasca.

Quincha (del quechua). Tejido de junco con el que se hacen paredes. *Caerle (a uno) la quincha* (del aimara). Sobrevenirle una racha de mala suerte.

Ramada (del esp.). Cobertizo de ramas.

Rascabuche (del esp.). Licor de mala calidad.

Recordarse (del esp.). Despertarse.

Revuélcate (del esp.). Revólver.

Ron pope (de or. incierto). Tipo de ponche.

Salteo (del esp.). Asalto.

Sambio (de or. incierto). Dicho por campesinos de origen indígena: blanco, mestizo (despectivo).

Santiguador (del esp.). Curandero.

Santiguay (de or. incierto). Variedad de avispa. Robles Rázuri (2012) registra *chutiguay* y *titiguay*, con plurales *chutiguayas* y *titiguayas*.

Sequía (del esp.). Sed.

Sieso (del esp.). Nalgas.

Sólido (del esp.). Terreno despoblado. // Solitario (Robles Rázuri 2012).

Sopa de honras (del esp.). Plato que se prepara en los funerales.

Subsistía (del esp.). Conviviente.

Susto (del esp.). Mal corporal causado por una impresión repentina.

Tendido (del esp.). Puesto de venta en el mercado.

Tilancia (cultismo). *Tillandsia*. Variedad de planta epífita.

Totuma, tutuma (de or. indígena incierto). Cabeza.

Tropezalona (del esp.). Dicho de una mujer: que accede fácilmente al sexo.

Vaporino (del esp.). Marinero.

Wipe (del inglés). Masa de hilachas para limpiar.

Yonque (de or. incierto). Aguardiente de caña de azúcar.

Yucún (de or. indígena incierto). Arena fina arrastrada por el viento.

Yupisín (de or. indígena incierto). Caldo de algarrobo, menestras y cachema.

Zapote (del náhuatl, a través del esp.). Variedad de árbol de la familia de las sapotáceas y el fruto de este.

Zarandaja (del esp.). Cosa menuda.

Zoña (de or. indígena incierto). Especie de ave (*Mimus longicaudatus*).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade Ciudad, Luis. “Un testimonio de mediados del siglo XX sobre el castellano del Bajo Piura”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Cultura Norperuana “200 años de artes, letras y vida cotidiana”. Piura: Universidad de Piura, 1-3 de diciembre, 2016.
- Arámbulo Palacios, Edmundo. *Diccionario de piuranismos*. Piura: Concejo Provincial de Piura, 1995.
- Arrizabalaga, Carlos. “El dejo piurano”. En *El dejo piurano y otros estudios*. Segunda edición corregida y aumentada, 15-38. Piura: Caramanduca, 2012.
- _____. “Grandazazazo”. En *El dejo piurano y otros estudios*. Segunda edición corregida y aumentada, 57-61. Piura: Caramanduca, 2012.
- Camino, Lupe. *Los que vencieron al tiempo. Simbilá, costa norte. Perfil etnográfico de un centro alfarero*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 1982.
- Caravedo, Rocío. “Pronombres objeto en el español andino”. *Anuario de Lingüística Hispánica* 12-13 (1996-1997): 545-567.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. “La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización”. En *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*, 135-170. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003 [1992].
- “El chilalo (mito de Simbilá)”. En *Tecnología andina*, compilado por Rogger Ravines, 411-412. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas, 1978.
- Hildebrandt, Martha. “El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1949.
- _____. “El español en Piura. Ensayo de dialectología peruana”. *Letras* 43 (1949): 256-272.
- Luján, Marta. “Clitic doubling in Andean Spanish and the theory of case absorption”. En *Language and Language Use: Studies in Spanish*, editado por Terrell A. Mor-

- gan, James F. Lee y Bill VanPatten, 109-121. Lanham: University Press of America, 1987.
- Palacios, Azucena. "Santacruz Pachacuti y la falsa pronominalización del español andino". *Lexis* 22, n° 2 (1998): 119-146.
- Puig, Esteban. *Breve diccionario folklórico piurano*. Piura: Universidad de Piura, 1985.
- Ramírez, Justino. *Acuarelas huancabambinas. Fiestas, danzas, brujería. Vol. II*. Piura: San Miguel, 1970.
- Ramón Joffré, Gabriel. "Potters of the Northern Peruvian Andes: A Palimpsest of Technical Styles in Motion". Tesis de doctorado, University of East Anglia, 2008.
- _____. *Los alfareros golondrinos: productores itinerantes en los Andes*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Sequilao, 2013.
- Respaldiza Martínez, José. "Un mito y un cuento de Simbilá". *Folklore Americano* 1, n° 1 (1953): 82-100.
- _____. *Las hazañas del zorro*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2000.
- Robles Rázuri, Carlos. *La lengua de los piuranos*. Piura: Caramanduca, 2012.
- Sánchez, Liliana y Pablo Zdrojewski. "Restricciones semánticas y pragmáticas al doblado de clíticos en el español de Buenos Aires y de Lima". *Lingüística* 29, n° 2 (2013): 271-320.
- Zavala, Virginia. "Reconsideraciones en torno al español andino". *Lexis* 23, n° 1 (1999): 25-85.
- Zdrojewski, Pablo y Liliana Sánchez. "Variation in accusative clitic doubling across three Spanish dialects". *Lingua* 151 (2014): 162-176.